El Papa Francisco transmitirá toda esta riqueza espiritual a la Iglesia en los demás continentes; sobre todo a los lugares de Europa, América del norte y Oceanía, donde los síntomas de un cierto desencanto y desgaste espiritual se manifiestan más abiertamente. Supondrá, al mismo tiempo, un impulso nuevo para la evangelización de los pueblos de Asia, África y de la misma América latina, tan hambrientos de Dios.

El Romano Pontífice desea encaminarnos a lo esencial. "Cristo es el centro", dijo en la audiencia del pasado 26 de marzo. Y en la Misa del Domingo de Ramos afirmó que "la Cruz de Cristo, abrazada con amor, nunca conduce a la tristeza, sino a la alegría, a la alegría de ser salvados y de hacer un poquito eso que ha hecho Él aquel día de su muerte".

Esto nos remite al núcleo mismo de la existencia cristiana. El Papa Francisco nos insiste en que la misericordia de Dios es infinita, que el Señor no se cansa de perdonarnos. Como solía recordar san Josemaría Escrivá de Balaguer, "nuestro Dios es un Dios que perdona", un Padre a quien hemos de recurrir con frecuencia en el sacramento de la Confesión.

El Papa se apoya, para sacar adelante su tarea, en la oración de cada una y de cada uno de nosotros y, sobre todo, en la intercesión de la Santísima Virgen María y de san José. No en vano su primera salida del Vaticano, la mañana siguiente a la elección, fue a la Basílica de Santa María la Mayor, para poner su pontificado a los pies de nuestra Madre, refugio y salvación del pueblo romano y de la Iglesia entera.

Durante las semanas transcurridas desde entonces, se ha hablado mucho de la carga que recae sobre los hombros del Pontífice Romano, a quien está confiada especialmente la unidad de fe y comunión en la Iglesia. Para afrontar con garbo ese peso, el Papa busca sobre todo la ayuda de Dios, la asistencia del Espíritu Santo, la cercanía de la Virgen, la intercesión de los santos; pero también pide —no me importa repetirlo una vez más— el afecto y la plegaria de los católicos y de otras muchas personas de buena voluntad. ¡No le dejemos solo! Que no le falte nuestra oración diaria, abonada por el sacrificio y el ofrecimiento de un trabajo bien terminado. De modo especial podemos unirnos a él en la Santa Misa, el mejor momento, el más sublime de cada jornada, para rogar a Dios Nuestro Señor con palabras de san Josemaría: "«omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!» —que todos, bien unidos al Papa, vayamos a Jesús, por María" (*Forja* 647).

✠ Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

Con coherencia cristiana, "Mundo Cristiano" (mayo 2013)

Agradezco la invitación a escribir unas líneas cuando *Mundo Cristiano* celebra su quincuagésimo aniversario. En un tiempo en que aparecen muchas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

publicaciones para desaparecer pronto, la edición ininterrumpida durante medio siglo proporciona respetable solera a una revista.

Desde los inicios del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer explicaba cómo sus hijos podrían trabajar en cualquier tarea honesta, con la que habrían de santificarse y ejercer su apostolado. Para ilustrar esta idea, solía poner algunos ejemplos: el mundo de la industria y la artesanía, los oficios manuales, la docencia en sus diversos niveles, la moda, la medicina, las faenas del hogar, la investigación científica, las finanzas, etcétera. Entre esos ámbitos laborales, a menudo citaba también las tareas editoriales y la prensa, de notable repercusión evangelizadora. San Josemaría había sido profesor de la primera escuela de periodismo creada en España tras la guerra civil; y, años después, en 1958, impulsó la puesta en marcha del Instituto de Periodismo, que llegaría a ser la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Era la primera vez en España que esos estudios se adscribían a una universidad. También alentó experiencias similares en otras ciudades de distintos continentes.

Todos los fieles de la Prelatura del Opus Dei procuran llevar a cabo los respectivos trabajos profesionales con coherencia cristiana –"unidad de vida" la llamaba nuestro fundador– y con sentido apostólico: así lo intentan el maestro, la enfermera, el taxista o el vendedor. Y también el periodista, por más que su especialidad –deportes, moda, política o sucesos– pueda parecer carente de alcance teológico. Viene a mi memoria lo que respondió San Josemaría a un periodista que le preguntó sobre la prensa universitaria: "Es una gran cosa el periodismo, también el periodismo universitario. Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad" (*Conversaciones*, n. 86). En este sentido, también recuerdo la satisfacción con que vio, hace diez lustros, los primeros números de *Mundo Cristiano*. Su primer director, don Jesús Urteaga, sin duda también ve ahora con satisfacción, desde el Cielo, la marcha actual de la revista.

En otros tiempos, las publicaciones de título o contenido religioso acostumbraban a ofrecer varios artículos de tema espiritual; alguna vida de un santo; una sección de cartas o consultorio, respondido por un sacerdote docto; un cuento edificante para los niños y pasatiempos formativos. Los tiempos han cambiado, y es muy probable que, con ese perfil, hoy una publicación difícilmente lograse atraer a muchos lectores. En una revista "para la familia", sus diversos miembros esperan ver tratados asuntos diferentes: motor, informática, cocina, deporte, moda, televisión… Y habrá que satisfacer esas expectativas. Pero eso no está reñido con que permanezcan siempre la coherencia cristiana y una cierta presencia de contenidos, que inspiren a muchas personas a conocer mejor y a profundizar en su fe. Ahí se incluyen las informaciones sobre el Santo Padre y los asuntos de interés para la vida de la Iglesia: desde el Concilio Vaticano II, cuando nació *Mundo Cristiano*, hasta el actual Año de la Fe.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pienso que la revista, dentro de la evolución lógica en toda realidad viva, ha procurado hacerlo así a lo largo de estos cincuenta años.

Felicito a *Mundo Cristiano* por este "jubileo"; y bendigo de todo corazón a sus promotores, redactores, personal administrativo, colaboradores y lectores.

✠ Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

Entrevista concedida a "El Mercurio", Chile (7-IV-2013)

Por Boris Pinto Martín

1. ¿Qué muestra para la Iglesia la elección de un Papa latinoamericano?

En América Latina existe una piedad popular especialmente delicada, y el amor a Santa María Virgen destaca de modo particular. Se percibe una Iglesia viva, cercana a la gente, a sus problemas íntimos, que ahora nos regala un Papa para continuar la nueva evangelización. Seguramente supondrá un relanzamiento de la fe en todo el mundo, y especialmente en el continente americano. Todo esto es un don para la Iglesia. Cada pontífice posee su propia personalidad. El Papa Francisco nos trae la impronta pastoral de la cercanía a la "periferia" y al corazón de la Esposa de Cristo.

Es también evidente que un Papa que proviene del continente americano, puede aportar a toda la Iglesia un aumento del sentido de fraternidad y de desprendimiento de los bienes materiales. Ayudará a todo el mundo a subrayar la cultura del ser, de la vida, en vez de la cultura del tener, que a veces ahoga a las sociedades económicamente más desarrolladas.

2. El Opus Dei siempre señala que quiere "servir a la Iglesia como quiere ser servida". ¿Qué significa eso en la práctica, con respecto a la disponibilidad hacia lo que pida o pueda pedir el Papa?

Es una expresión que usaba san Josemaría, refiriéndose a la finalidad del Opus Dei. Esta afirmación se enmarca en la misión que la Iglesia ha confiado a esta Prelatura: contribuir a recordar que todos estamos llamados a la santidad en la vida ordinaria, especialmente a través del trabajo profesional. Alguna vez, aparecen necesidades concretas. Por ejemplo, el Papa Juan Pablo II pidió que algunas personas del Opus Dei comenzaran la actividad apostólica en Kazajstán, y así se hizo; empezaron buscando un trabajo profesional, como los demás ciudadanos. En otras ocasiones, la Curia romana quizá necesita la colaboración de un sacerdote, y lo piden; al conocer que el Papa alienta esa petición, accedo enseguida. Lo mismo sucede en numerosas diócesis. En otro orden, cuando fieles del Opus Dei –con la colaboración de otras personas– inician una labor social, por ejemplo, lo hacen en función de las necesidades locales y con la bendi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei